

Reflexiones, pensamientos e historias

18 de Julio

Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.

Gal 6,10

Alausanza de las historias fantásticas como la de Robin Hood, una persona de nombre Juan Colmenero, al ver la pobreza de su pueblo, la falta de oportunidades de jóvenes y niños, dedicó gran parte de su vida a quitarle a los ricos y dárselo a los pobres. Con el transcurso del tiempo el bandolero Juan Colmenero se convirtió en un personaje muy conocido en todo el país. Era un bandido que lo mismo robaba ganado, dinero, joyas o piedras preciosas que eran propiedad del gobierno; por eso era buscado en todos los rincones de la nación. Se ofrecía una gran recompensa por su captura, ¡vivo o muerto!, decía el gobierno. Los ricos aportaban grandes fortunas para su captura, sin embargo, en los pueblos nadie decía conocerlo, nadie sabía dónde estaba, pareciera que lo protegían, ya que él los ayudaba más que el gobierno, más que los ricos, más que la iglesia; nadie había hecho tanto por los pobres; un Robín Hood moderno. Y no era para menos, Juan Colmenero construyó escuelas y casas de asistencia donde los niños podían tener una oportunidad de estudiar. Con el tiempo se graduaron diferentes profesionistas: ingenieros, médicos, abogados y otras profesiones más. Regresaron a sus pueblos y los hicieron prósperos. Una 18 de julio de 1952 las noticias corrían como reguero de pólvora por todo el país, un ya anciano Juan Colmenero había sido capturado e iba a ser fusilado, por la radio se transmitiría aquel acontecimiento, pues el gobierno y los ricos del país habían invertido mucho dinero en su captura: había robado mucho y merecía ser fusilado.

Mucha gente lo sentía y a petición de todos ellos permitieron como último deseo que antes de ser fusilado pudiera transmitir un mensaje por la radio. Dicho mensaje decía: “hice mucho mal: robé, maté por defender mi vida y siempre ayudé a los desvalidos, ahora hay muchas escuelas y casas de asistencia, algunas hasta llevan mi nombre y les pido cambien ese nombre, porque ahora muchos son personas de bien. Sigán así, reconozco que

fui un delincuente y aunque lo hice para ayudar a los pobres nada justifica la delincuencia, nada justifica lo mal que he hecho, aunque haya sido por algo bueno. Yo merezco ser fusilado para pagar mis crímenes, pero ustedes, ahora, tienen gente preparada que no necesita ser criminal para ayudar a su pueblo, no necesitan delinquir para lograr lo que deseen. Si el gobierno y la gente rica comprende esto, ayudarán más a los pobres con educación y tendremos gente honesta, preparada, con oportunidades para la vida y que no necesitará delinquir, pues tendrá a su alcance todo aquello que necesita para tener un modo honesto de vivir para él y para los suyos.”

La gente al oír aquello lloró porque nadie había hecho tanto por ellos. El gobierno se sintió apenado, los ricos murmuraban sus culpas y en conjunto perdonaron la vida a Juan Colmenero. Cumpliría unos años en prisión y le permitieron un espacio en la radio desde la cual relataba sus experiencias, sus consejos siempre eran alentadores para todos, incluso, para el gobierno y empresarios ricos que ahora apostarían por una buena educación para el pueblo y con ello atenuar la idea de delinquir por tener algo en la vida.

Juan Colmenero murió en prisión. Su muerte fue un evento concurrido, algunos lo consideraban su maestro, otros, su héroe. Algunas escuelas conservaron su nombre, también casas de asistencia. Dejó un legado importante, había llamado a los maestros, abogados, médicos y a todos aquellos profesionales de la época, los verdaderos Robin Hood que ahora podían ayudar a otros sin tener que delinquir.

*Muchas veces solo necesitas
una oportunidad, busca la tuya
y consigues tener éxito en la vida,
¡Aprovéchala!*

